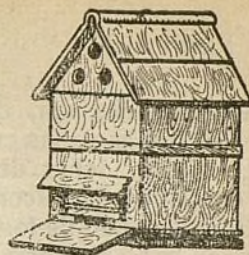




LA COLMENA

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN
DE APICULTORES ESPAÑOLES ESTABLECIDA EN LA
SECCIÓN DE APICULTURA DE LA
CONFEDERACIÓN NACIONAL CATÓLICO-AGRARIA



AÑO II

VADE AD APEM ET DISCE SAPIENTIAM

NÚM. 12

SUMARIO: VICTORIA JIMÉNEZ, MARIA: *La Semana Apícola: La excursión al Romeral.*
J. P. E.: *La Apicultura en las Hurdes.*—CHOCOMELI, J: *A vuelo de abeja: Observaciones sobre flora apícola.*
Aviso.—Importante.—Anuncios.

SEMANA APÍCOLA

La excursión al Romeral.

La Semana Apícola, organizada por la Sección de Apicultura de la Confederación Nacional Católico-Agraria, ha tenido un epílogo digno de ella con la excursión realizada el 10 de Mayo último. Eramos quince los excursionistas: la Sra. García y García (D.^a Elisa), maestra de las Escuelas públicas de Madrid; las señoritas Tuduri (Teresa, Juanita y Justa), ex-alumnas de la Superior del Magisterio; Saraso la (Victoria y Lola); Jiménez (Pepita) y la que esto escribe, y los Sres. Paz (D. Julián), jefe de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional; Bragado (D. José); Portillo (D. Bernardino); Iradier (D. Manuel); Martínez Cegarra (D. José) y Vázquez (D. José), secretario de la Enseñanza Católica. Al frente de los excursionistas, incansable, entusiasta como siempre, el director de la Sección de Apicultura, D. Narciso Liñán. Muchos le hemos conocido con motivo de la Semana Apícola, y comprendemos y participamos ahora de la admiración que sus ideales y su labor despiertan en sus compañeros de asociación. Y no decimos más por no herir su modestia y que no lo crea venganza por habernos encargado esta reseña.

Íbamos a visitar el colmenar que en el Real Sitio de San Lorenzo, denominado El Romeral, tienen establecido los Padres Agustinos. La primera nota simpática de la excursión le dió la franca alegría, la corrección exquisita y la expansiva confraternidad entre los excursionistas: todos parecíamos antiguos amigos.

El día se dividió entre la excursión apícola y la artística. A ésta dedicamos una parte de la mañana y de la tarde, hasta las cuatro, próximamente, en que entramos de lleno en los dominios de la Apicultura.

No vamos ahora a descubrir los tesoros de belleza que El Escorial encierra. ¿Qué habitantes de Madrid no los conoce? Pero nos fué muy grato recorrer una vez más las salas del Palacio, que forman un verdadero museo de tapices; las habitaciones de Isabel Clara y de Felipe II, impregnadas de sabor de época gracias a la cuidadosa restauración de su mobiliario, debida a la erudición y constancia del Sr. Florit, conservador de la Real Armería y competentísimo arqueólogo. La Sala de los secretos, la antigua iglesia, los panteones y la incomparable



Apiario sistema Root, de 150 unidades, en Carcagente.
L. David, propietario.

Biblioteca, asesorados por un joven y cultísimo agustino, el P. Zarco, que con sus interesantes explicaciones ilustró nuestra visita, y al que enviamos la expresión de nuestra gratitud.

Las señoras tuvimos aún otro motivo de agradecimiento a los Padres: nos autorizaron a tomar las meriendas que llevábamos en el solitario y evocador patio de los Evangelistas, entre el grato borboteo del agua de sus fuentes y el perfume penetrante del boj, que llena el patio armonizando el oscuro tono de sus recortados maticos con los muros de granito, de una se-

veridad herreriana, como todo el monasterio.

Por fin, hacia las cuatro de la tarde, terminado nuestro deber de turismo artístico a que toda visita a El Escorial obliga, pasamos por el jardín llamado de los Frailes, al Romeral, sitio donde la Comunidad tiene instaladas las colmenas bajo la inteligente dirección del P. Eudósio Pérez.

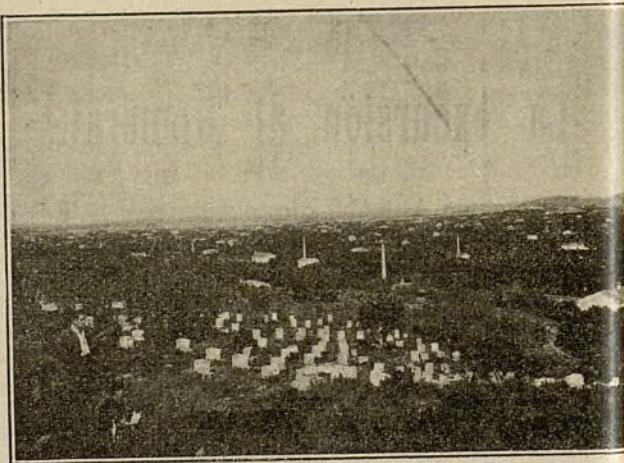
Estas colmenas son de los sistemas Layens y Dadant. Había unas ochenta en un campo de romero, a que sin duda el colmenar debe su nombre. Provistos de medios de defensa (guantes y velos), que la mansedumbre de las abejas hizo innecesarios, afortunadamente, para la integridad de nuestra piel, fuimos visitando las colmenas. Los experimentados, y sobre todo el P. Eudósio, fueron ahumándolas, enseñando los cuadros en los que sobre la cera estampada habían construido las abejas sus panales. Muchos estaban operculados, y se nos hizo notar la diferencia entre los que contenían crías y los que encerraban miel, por la distinta consistencia del opérculo. Se nos dieron sobre el terreno algunas ampliaciones a las conferencias de la Semana Apícola sobre el modo de reforzar las colmenas, de darles alimento cuando tienen poca miel, etc. Reconocimos con los ejemplares a la vista los distintos tipos de abejas (reina, obreras y zánganos) y delante de una piquera, aunque a una distancia tal que no perturbásemos su trabajo, presenciábamos alguna de sus interesantes faenas, por ejemplo, la de las abejas ventiladoras que a la entrada de la piquera agitaban incesantemente sus alas para establecer un tiro de aire que permite la ventilación en el interior de la colmena. Mientras, otras salían o entraban incesantemente, llevando en sus patas unas bolas de polen rojo, amarillo o blanco, que habían recogido de las flores. Por cierto que es curioso advertir que el que cada una lleva es siempre del mismo color.

Lo deleitoso del sitio y lo instructivo de la visita nos hizo prolongarla demasiado. Al regreso vimos en una habitación los extractores, para sacar la miel de los panales por medio de la fuerza centrífuga, sin necesidad de estrujarlos, lo que da por resultado una miel más suave y sin el sabor algo astringente que tiene la de las colmenas fijistas o extraída por el procedimiento antiguo.

Se nos dijo también que estos tipos de colmenas pueden dar un rendimiento superior a cien kilos, y por término medio de 60 a 70. Teniendo, además, en cuenta el valor nutritivo de la miel, su perfecta asimilación, su importancia como estimulante del crecimiento y del metabolismo orgánico por la acción de las vitaminas que contiene, hubiésemos deseado que todas las madres de familia, pensando en la sa-

lud de sus hijos, y todas las mujeres del campo, apreciando en su justo valor esta fuente de riqueza tan poco estimada hoy entre nosotros, hubiesen podido asistir a la Semana Apícola y visitado el colmenar del Romeral.

Y pensando en esto regresamos a Madrid. El viaje resultó tan grato a la vuelta como a la ida. La que esto escribe ha asistido a conferencias y viaje con la vista puesta en la enseñanza doméstico-agrícola, que tanto necesitan nuestras campesinas, y procurando documentarse para contribuir a ella. ¡Cuándo contaremos entre nuestras instituciones escolares esos admirables cursos ambulantes belgas que llevan a todos los



Colmenar del Sr. David, en Carcagente, en medio de las huertas de naranjo.

rincones de la nación una sólida cultura para que la mujer sepa gobernar su casa, criar sus hijos y atender a las pequeñas industrias rurales, tan femeninas como esta de la Apicultura, según nos probó la Sra. de Cabezas en su muy interesante lección de la Semana Apícola.

Nuestro agradecimiento a todos los que tan acertadamente nos han enseñado.

MARÍA VICTORIA JIMÉNEZ,
Profesora numeraria de Escuelas Normales.

La Apicultura en las Hurdes.

En el valle de las Batuecas existen unas curiosas pinturas rupestres, en el canchal llamado de «Las cabras pintadas», por haber algunas de éstas allí.

En el mismo canchal se encuentra una inscripción del siglo XVII, que ya transcribió Ponz, y que dice así:

«Quien esta tierra quiera habitar,
con cabras y colmenas debe tratar.»

Un investigador moderno y especializado en cuestiones prehistóricas, D. Eduardo Hernández Pacheco, copia esta inscripción en un estudio que acaba de publicar la Sociedad de Antropología y Prehistoria, y añade:

«Tiene interés la máxima del canchal de las cabras pintadas, conocida por todos los contornos, pues el valle de las Batuecas no permite otra utilización que la ganadería de ganado cabrío y el establecimiento de colmenares, de los que hay bastantes y *había muchos más antes*, a juzgar por la abundancia de sus ruinas.»

Tenemos, pues, aquí, los aficionados a la Apicultura, una confirmación más de lo que tanto hemos repetido: del lamentable abandono en que ha caído una industria tan indispensable para ciertas regiones de nuestra península, que apenas consienten otra, como sucede en las Batuecas.

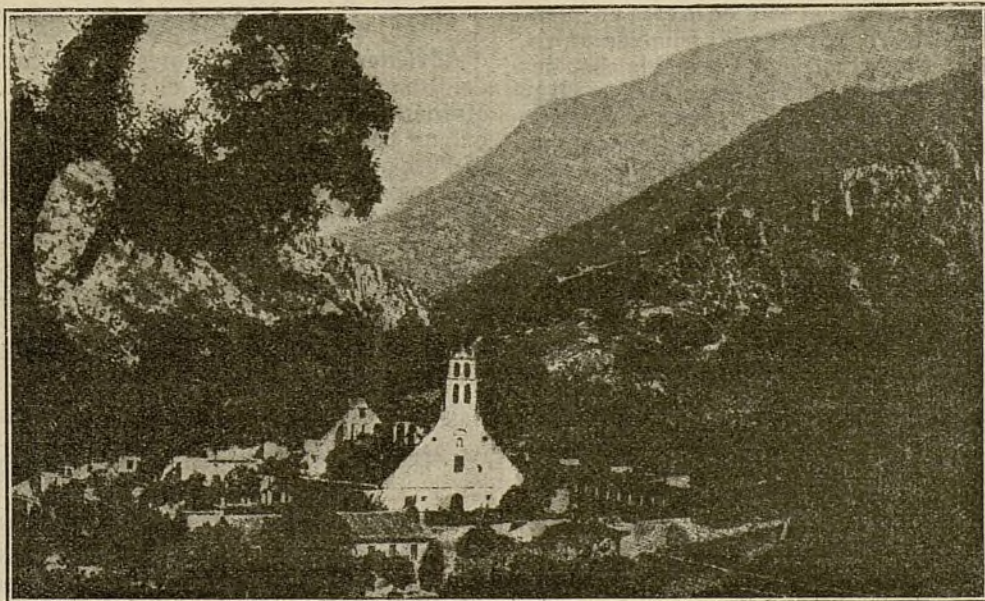
escuela, puesto que se titula técnico-agrícola, estaría muy indicada una estación apícola movilista de explotación y de divulgación por la comarca del moderno cultivo.

Los directores de la Escuela son los Padres Carmelitas, los cuales serían los llamados a instalar los colmenares, previos los auxilios y elementos necesarios, y a irlos extendiendo por la región, siguiendo el curso de las abundantes ruinas de antiguos colmenares señaladas por la Sociedad de Antropología.

El Patronato de las Hurdes, de acuerdo con la Federación de apicultores y con la Escuela técnico-agrícola, podrían realizar a bien poca costa una obra tan beneficiosa.

Ilustramos esta breve noticia con la vista de uno de los valles donde los colmenares habrían de instalarse.

J. P. E.



Vista general del desierto de las Batuecas.

Esta región linda con las Hurdes, recientemente visitada por el Rey, y de cuyo mejoramiento se ocupan Patronatos o Comisiones oficiales, que a estas horas se encuentran elaborando planes de explotación, redactando Memorias de cultivos y trazando planos de colonias agrícolas para aquellos desdichados habitantes.

¿Se les habrá ocurrido a alguna de estas respetables entidades tener en cuenta el prudente consejo de la inscripción del canchal de las cabras pintadas?

Mientras los flamantes proyectos se convierten en realidades, y ya sabemos, por triste experiencia, cuán largo suele ser este camino, algo podría hacerse más expeditivamente y, desde luego, a mucha menos costa, relacionado con la Apicultura en aquella región.

El único centro docente de la comarca, aparte de las escuelas rurales, donde existan y cuando funcionen, es la titulada *Escuela elemental técnico agrícola de San José del Monte de las Batuecas*. En esta

A-VUELO DE ABEJA

Observaciones sobre flora apícola.

Durante mucho tiempo se ha dudado que la flor de olivo produjera néctar. Ya es conocido de un modo cierto que en muchos países mediterráneos esta flor produce una exquisita miel, y en algunos puntos abundantísima, como ocurre en Dalmacia, donde hay apicultores, para cuyas cosechas esa inflorescencia tiene una importancia capital. En términos generales, el olivo ha pasado a formar parte del catálogo de vegetales útiles a la Apicultura; pero nada o muy poco sabíamos a este respecto en lo que se refiere a sus aptitudes melíferas en los climas de nuestra península, pues sabido es que existen especies que en todas partes se aprecian como aprovechable,

y en realidad no secretan néctar o lo hacen en muy escasa cantidad, bajo lo influencia climatológica de determinadas regiones.

Tal hemos observado que sucede en la alfalfa, que en todo el Levante se cultiva en tierras de regadío, y que, en absoluto, no es nunca visitada por las abejas. Con la flor del naranjo ocurre a la inversa, pues en otras latitudes, tal como en California, no da provecho alguno en este sentido, y en nuestras provincias tiene una mielada cuantiosa.

Pero, he aquí un caso que, referido brevemente, descubre la buena condición del olivo sobre este objeto. Una tarde de Mayo de 1920, me vi sorprendido por una lluvia borrascosa y pasajera en medio de huertos de naranjos cerca de Carcagente. La inflorescencia del azahar tocaba a su fin y las abejas habían trabajado aquellos días con esa febril ansiedad que se nota en ellas al rematar las mieladas. Hube de refugiarme en una de las muchas casas que abundan en los naranjales, y cuando al poco tiempo pasó el chubasco, percibí al salir de la casa un intenso rumor sobre un árbol cercano. El zumbido provenía de un ejército de coleadoras que pululaban sobre los racimos de flores de un hermoso olivo plantado frente a la puerta, para dar sombra sin duda. En los naranjos, que formaban bosque a partir de allí, ni una sola abeja se veía; las flores presentaban un aspecto *desolado*, el viento y la lluvia habían sacudido y *liquidado* la última floración, lavando los restos de mielada. Observé entonces atentamente y pude cerciorarme de la especial disposición de las flores del olivo, su diminuto tamaño y la flexibilidad de las ramas permitía conservar los nectarios libres de la acción de la lluvia. Las abejas colectaron néctar y polen, éste último de un color bien definido sobre las cestas de las que aún llevaban polen de azahar. El espectáculo se prolongó hasta muy tarde. Volví al día siguiente, pero la actividad no era tan grande, sin duda porque el azahar, aunque escaso, aún permitía algún trabajo con tiempo seco.

Así pues, ya lo saben quienes tengan sus colmenas cerca de los olivares. Nada es despreciable.

* *

Las regiones cultivadas son sin duda más productivas que las vegetaciones montañosas y permiten combinar las utilidades agrícolas y las apícolas. En nuestra zona arroceras se obtienen algunas ventajas, aprovechando la mielada del *rabanell*, yeros y haboncillo, plantas que se cultivan en el rastrojo del arroz para enterrarlas en verde como abono de futuras plantaciones vinícolas. Pero esto ocurre *porque sí*, muy parcialmente, y sin que los apicultores en su mayoría se den cuenta de la conveniencia de que sus colonias alcancen una mielada estimulante de tan apreciable cuantía. Sin embargo, en pocos sitios existe una oportunidad tan económica para poner las colmenas en condiciones de éxito tan seguramente; pues inmediatamente de estas flores siguen las del naranjo y otras de primavera en las cercanas montañas.

Considerable extensión de arrozales quedan improductivos o bien se barbechan sin escampar sobre ellos ninguna semilla de las mencionadas. Si los colmeneros y apicultores llegasen a un acuerdo con los

labradores y propietarios, serían grandes los beneficios que redundarían en favor de sus respectivas producciones.

Una planta que supera a las citadas es la variedad del *Brassica napus*, llamado vulgarmete nabo de arrozar. Tiene éste la ventaja de producir más y mejor néctar, más abundante vegetación y tan nitrogenada como la del *rabanell*. Además, la semilla es tan pequeña, que con doscientos cincuenta gramos basta para una hanegada de arrozar. Florece en Marzo y Abril, escalonadamente.

En la Apicultura, como en nada, el éxito está en los detalles; un kilo de miel supone la suma de innumerables gotitas. Cuantos más numerosos sean los elementos que aproveche el apicultor, tanto más cerca está del máximo rendimiento. No es la casualidad, sino la determinación, lo que triunfa.

J. CHOCOMELI.

AVISO

Adviértese a los apicultores que, a consecuencia del llamamiento hecho en el *Comentario... apícola*, ofrecieron o enviaron miel para los niños austriacos, que no habiéndose recibido contestación a nuestra oferta, a pesar del tiempo transcurrido (1920-23), consideramos cumplida nuestra misión, lamentando el mal suceso. Los que en adelante reciban el referido *Comentario*, no le den más valor que el de un buen deseo que, por causas ajenas a nuestra voluntad, no ha sido posible realizar, y a los que remitieron miel, se hace saber que, si no dan orden en contra, se donará dicha miel, en su nombre, al «Hospital del Niño Jesús», para los enfermitos convalecientes.

N. J. DE L. H.

IMPORTANTE

El poco espacio de que disponemos nos obliga a retirar interesante original de los Sres. Tarris y David y la Bibliografía y anuncios de interés.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

ENVASES.—Acabamos de recibir una importante remesa de botes «Mono-Service», de un kilo de cabida, con asa metálica.

A los apicultores que no pudimos servir de estos envases por falta de existencias, les rogamos formulen nuevamente sus pedidos, si así lo desean, para enviárselos inmediatamente. Les advertimos además que de las otras cabidas, de medio, cuarto y octavo de kilo, son muy pocos los que nos quedan.

Además de esvases económicas, tenemos también frascos de cristal, de 700 y 500 gramos de cabida, respectivamente, con tapa metálica a rosca, al precio de 100 pesetas el ciento y 1,15 la unidad.

MATERIAL.—Hemos recibido de una importante casa extranjera un pedido de pequeño material apícola (cepillos, ahumadores, cuchillos de desopercular, etcétera, etc.), que ofrecemos a precios económicos a nuestros asociados.